

PLAN NACIONAL
DEL LIBRO Y LA LECTURA
José de la Cuadra



¡LEER ENCIENDE
TU IMAGINACIÓN!

Bachillerato General Unificado
Segundo curso
Lengua y Literatura

PLAN NACIONAL
DEL LIBRO Y LA LECTURA
José de la Cuadra



¡LEER ENCIENDE
TU IMAGINACIÓN!

Bachillerato General Unificado
Segundo curso
Lengua y Literatura

El futuro

Julio Cortázar

Y sé muy bien que no estarás.

No estarás en la calle, en el murmullo que brota de noche
de los postes de alumbrado, ni en el gesto
de elegir el menú, ni en la sonrisa
que alivia los completos de los subtes,
ni en los libros prestados, ni en el hasta mañana.

No estarás en mis sueños,
en el destino original de mis palabras,
ni en una cifra telefónica estarás
o en el color de un par de guantes o una blusa.
Me enojaré, amor mío, sin que sea por ti,
y compraré bombones, pero no para ti,
me pararé en la esquina a la que no vendrás,
y diré las palabras que se dicen
y comeré las cosas que se comen
y soñaré las cosas que se sueñan
y sé muy bien que no estarás,
ni aquí adentro, la cárcel donde aún te retengo,
ni allí fuera, este río de calles y de puentes.

No estarás para nada, no serás ni recuerdo,
y cuando piense en ti pensaré un pensamiento
que oscuramente trata de acordarse de ti.

Tomado de Cortázar, J. (2009). *Salvo el crepúsculo*. Madrid: Alfaguara.

Julio Cortázar (1914-1984). Escritor argentino de novelas, cuentos y ensayos. Maestro del relato corto, la prosa poética y la narración breve en general. Autor de *Rayuela*, *Bestiario*, *Historias de cronopios y de famas*, entre otras obras.

Canción otoñal

Federico García Lorca

Hoy siento en el corazón
un vago temblor de estrellas,
pero mi senda se pierde
en el alma de la niebla.

La luz me troncha las alas
y el dolor de mi tristeza
va mojando los recuerdos
en la fuente de la idea.

Todas las rosas son blancas,
tan blancas como mi pena,
y no son las rosas blancas
que ha nevado sobre ellas.

Antes tuvieron el iris.
También sobre el alma nieva.
La nieve del alma tiene
copos de besos y escenas
que se hundieron en la sombra
o en la luz del que las piensa.

La nieve cae de las rosas
pero la del alma queda,
y la garra de los años
hace un sudario con ellas.

¿Se deshelerá la nieve
cuando la muerte nos lleva?
¿O después habrá otra nieve
y otras rosas más perfectas?

¿Será la paz con nosotros
como Cristo nos enseña?
¿O nunca será posible
la solución del problema?

¿Y si el amor nos engaña?
¿Quién la vida nos alienta
si el crepúsculo nos hunde
en la verdadera ciencia
del bien que quizá no exista
y del mal que late cerca?
¿Si la esperanza se apaga
y la Babel se comienza
qué antorcha iluminará
los caminos en la Tierra?

¿Si el azul es un ensueño
qué será de la inocencia?
¿Qué será del corazón
si el amor no tiene flechas?

¿Y si la muerte es la muerte
qué será de los poetas
y de las cosas dormidas
que ya nadie las recuerda?

¡Oh, sol de las esperanzas!
¡Agua clara! ¡Luna nueva!
¡Corazones de los niños!
¡Almas rudas de las piedras!

Hoy siento en el corazón
un vago temblor de estrellas.

Tomado de <https://bit.ly/2JsPn8Q> (15/02/2018)

Federico García Lorca (1898-1936). Poeta miembro de la mítica Generación del 27, es el mayor referente de la literatura española del siglo XX. También escribió numerosas obras de teatro.

El Otro Yo

Mario Benedetti

Se trataba de un muchacho corriente: en los pantalones se le formaban rodilleras, leía historietas, hacía ruido cuando comía, se metía los dedos a la nariz, roncaba en la siesta. Corriente en todo menos en una cosa: tenía otro yo y se llamaba Armando.

El Otro Yo usaba cierta poesía en la mirada, se enamoraba de las actrices, mentía cautelosamente, se emocionaba en los atardeceres. Al muchacho le preocupaba mucho su Otro Yo y le hacía sentirse incómodo frente a sus amigos. Por otra parte, el Otro Yo era melancólico, y debido a ello, Armando no podía ser tan vulgar como era su deseo.

Una tarde Armando llegó cansado del trabajo, se quitó los zapatos, movió lentamente los dedos de los pies y encendió la radio. En la radio estaba Mozart, pero el muchacho se durmió. Cuando despertó, el Otro Yo lloraba con desconsuelo. En el primer momento, el muchacho no supo qué hacer, pero después se rehizo e insultó concienzudamente al Otro Yo. Este no dijo nada, pero a la mañana siguiente se había suicidado. Al principio, la muerte del Otro Yo fue un rudo golpe para el pobre Armando, pero enseguida pensó que ahora sí podría ser enteramente vulgar. Ese pensamiento lo reconfortó.

Solo llevaba cinco días de luto, cuando salió a la calle con el propósito de lucir su nueva y completa vulgaridad. Desde lejos vio que se acercaban sus amigos. Eso le llenó de felicidad e inmediatamente estalló en risotadas. Sin embargo, cuando pasaron junto a él, ellos no notaron su presencia. Para empeorar los males, el muchacho alcanzó a escuchar que comentaban: "Pobre Armando. Y pensar que parecía tan fuerte y saludable".

El muchacho no tuvo más remedio que dejar de reír y, al mismo tiempo, sintió a la altura del esternón un ahogo que se parecía bastante a la nostalgia. Pero no pudo sentir auténtica melancolía, porque toda la melancolía se la había llevado el Otro Yo.

Tomado de <https://bit.ly/2JrItkp> (12/03/2018)

Mario Benedetti (1920-2009). Fue un reconocido escritor, poeta, dramaturgo y periodista uruguayo. Entre sus obras destacan *La tregua* y *Primavera con una esquina rota*.

Poema 20

Pablo Neruda

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: “ La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos”.

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como esta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como esta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque este sea el último dolor que ella me causa,
y estos sean los últimos versos que le escribo.

Tomado de Neruda, P. (1983). Cien sonetos de amor. Veinte poemas de amor y una canción desesperada. Bogotá: Oveja Negra.

Pablo Neruda (1904-1973). Escritor, senador y embajador chileno. Ganó el Premio Nobel de Literatura en 1971. Entre sus obras destacadas se encuentran Confieso que he vivido y Cien sonetos de amor

La tela de Penélope o quién engaña a quién

Augusto Monterroso

Hace muchos años vivía en Grecia un hombre llamado Ulises (quien a pesar de ser bastante sabio era muy astuto), casado con Penélope, mujer bella y singularmente dotada, cuyo único defecto era su desmedida afición a tejer, costumbre gracias a la cual pudo pasar sola largas temporadas.

Dice la leyenda que en cada ocasión en que Ulises con su astucia observaba que a pesar de sus prohibiciones ella se disponía una vez más a iniciar uno de sus interminables tejidos, se le podía ver por las noches preparando a hurtadillas sus botas y una buena barca, hasta que sin decirle nada se iba a recorrer el mundo y a buscarse a sí mismo.

De esta manera, ella conseguía mantenerlo alejado mientras coqueteaba con sus pretendientes, haciéndoles creer que tejía mientras Ulises viajaba y no que Ulises viajaba mientras ella tejía, como pudo haber imaginado Homero que, como se sabe, a veces dormía y no se daba cuenta de nada.

Tomado de Varios autores. (2007). *Relatos fantásticos latinoamericanos*. Madrid: Editorial Popular.

Augusto Monterroso (1921-2003). Escritor hondureño nacionalizado guatemalteco. Su obra se caracteriza, sobre todo, por la concisión y el humor, como se puede apreciar en su libro *La oveja negra y demás fábulas*.

A vuelo de pájaro

Antonio Preciado

Es tan pobre que vive su vida al ventestate
y tan bueno,
tan bueno,
tan así de liviano,
tan para congraciarse con el aire,
andar revoloteando
y en las noches de luna
dormitar en los nidos
y sentirse más pájaro.

Y ese hombre es gobernante de los trinos
y hasta él mismo trina
aunque de vez en cuando,
pero en medio de todo se da cuenta
de que en las noches más largas y oscuras
alguien voltea, sigiloso, a tientas,
los nidos boca abajo,
entretanto los cuervos
graznan enfurecidos contra el aire
que le da tanta altura al pobre diablo
que va como de nube por la brisa,
que está de par en par enamorado,
que gobierna los trinos,
y que si él mismo se trina
solo de vez en cuando,
es que no puede más,
es que los cuervos
le joden el amor a picotazos.

Tomado de Preciado, A. (2015). *Yo y mi sangre*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo.

Antonio Preciado (1941). Poeta, humanista y catedrático universitario ecuatoriano. Debido a los logros obtenidos como poeta, es considerado como uno de los máximos exponentes de la poesía esmeraldeña.

La revolución

Slawomir Mrozek

En mi habitación la cama estaba aquí, el armario allá y en medio la mesa. Hasta que esto me aburrí. Puse entonces la cama allá y el armario aquí. Durante un tiempo me sentí animado por la novedad. Pero el aburrimiento acabó por volver.

Llegué a la conclusión de que el origen del aburrimiento era la mesa, o mejor dicho, su situación central e inmutable.

Trasladé la mesa allá y la cama en medio. El resultado fue inconformista. La novedad volvió a animarme, y mientras duró me conformé con la incomodidad inconformista que había causado. Pues sucedió que no podía dormir con la cara vuelta a la pared, que siempre había sido mi posición preferida.

Pero al cabo de cierto tiempo la novedad dejó de ser tal y no quedó más que la incomodidad. Así que puse la cama aquí y el armario en medio.

Esta vez el cambio fue radical. Ya que un armario en medio de una habitación es más que inconformista. Es vanguardista.

Pero al cabo de cierto tiempo... Ah, si no fuera por ese “cierto tiempo”. Para ser breve, el armario en medio también dejó de parecerme algo nuevo y extraordinario.

Era necesario llevar a cabo una ruptura, tomar una decisión terminante. Si dentro de unos límites determinados no es posible ningún cambio verdadero, entonces hay que traspasar dichos límites. Cuando el inconformismo no es suficiente, cuando la vanguardia es ineficaz, hay que hacer una revolución.

Decidí dormir en el armario. Cualquiera que haya intentado dormir en un armario, de pie, sabrá que semejante incomodidad no permite dormir en absoluto, por no hablar de la hinchazón de pies y de los dolores de columna.

Sí, esa era la decisión correcta. Un éxito, una victoria total. Ya que esta vez, “cierto tiempo” también se mostró impotente. Al cabo de cierto tiempo, pues, no sólo no llegué a acostumbrarme al cambio -es decir, el cambio seguía siendo un cambio-, sino que al contrario, cada vez era más consciente de ese cambio, pues el dolor aumentaba a medida que pasaba el tiempo.

De modo que todo habría ido perfectamente a no ser por mi capacidad de resistencia física, que resultó tener sus límites. Una noche no aguanté más. Salí del armario y me metí en la cama.

Dormí tres días y tres noches de un tirón. Después puse el armario junto a la pared y la mesa en medio, porque el armario en medio me molestaba.

Ahora la cama está de nuevo aquí, el armario allá y la mesa en medio. Y cuando me consume el aburrimiento, recuerdo los tiempos en que fui revolucionario

Tomado de <https://bit.ly/2FpdH7G> (01/02/2019).

Sławomir Mrożek (1930-2013). Escritor polaco. Algunas de sus piezas más representativas son *Striptease* (1961), *Tango* (1964), *Los emigrados* (1974), *El embajador* (1981) y *El residente* (1986).

Desayuno

Jacques Prévert

Echó café
en la taza.
Echó leche
en la taza de café.
Echó azúcar
en el café con leche.

Con la cucharilla
lo revolvió.
Bebió el café con leche
dejó la taza
sin hablarme.

Encendió un cigarrillo
hizo anillos
de humo.
Volcó la ceniza
en el cenicero
sin hablarme
sin mirarme.

Se puso de pie
se puso
el sombrero.
Se puso el impermeable
porque llovía
y se marchó
bajo la lluvia
sin decir palabra
sin mirarme.

Y me cubrí
la cara con las manos
y lloré.

Tomado de Varios autores. (2007). *Leer x leer. Textos para leer de todo, mucho y ya*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.

Jacques Prévert (1900-1977). Escritor, poeta, autor teatral y guionista cinematográfico francés. Autor de los guiones de famosas películas, como *El muelle de las brumas*, y de versos de famosas canciones como *Las hojas muertas*. En sus últimos años escribió algunos cuentos para chicos. Entre su obra destaca el libro *Palabras*.

Muñeca vudú

Cristina Estefanía Montesdeoca

Se dice que, hace algunas décadas, un señor caminaba ebrio por las calles de Quito. Se paró a descansar en una esquina y observó que a lo lejos venía una niña con la cabeza agachada, acompañada de una muñeca de trapo. De pronto, se quedó parada frente a él.

—Buenas noches señor, ¿podría cuidar a mi muñeca? —dijo con una sonrisa.

El hombre extrañado aceptó recibir a la muñeca y la niña desapareció. Él se dirigió a su casa y dejó la muñeca en la entrada, con la esperanza de que algún perro se la llevara.

A la mañana siguiente, cuando salió al patio, vio al perro de su vecino jugando con la muñeca. El perro le estaba mordiendo la pierna a la muñeca y, al instante, el hombre comenzó a sentir un fuerte dolor en el mismo lugar. Al día siguiente, el perro despertó abrazando a la muñeca y, asimismo, el señor despertó asustado, sintiendo una fuerza en su cuello que le quitaba la respiración. Consternado, decidió no olvidar a la muñeca, porque entendió que era su representación y que si algo le pasaba a ella, lo mismo le pasaba a él.

Pasó el tiempo y una noche el señor soñó con aquella niña. Ella lo llevaba hacia el filo de un barranco y, justo en ese momento, el hombre despertó. Cuando abrió sus ojos, asustado, se preguntó dónde estaba. Había caminado hasta allí dormido. Entonces, escuchó la voz.

—Llegó tu hora, despídete de este mundo —le dijo la niña, que ya tenía la muñeca en sus manos.

En ese instante, la pequeña botó la muñeca hacia el barranco y, por lo tanto, el destino del hombre fue el mismo. Su familia, confundida por tan horrible muerte, llamó a las autoridades para que investiguen, pero ellos jamás descubrieron el motivo de su muerte.

Cristina Estefanía Montesdeoca (2000). Estudiante de tercer año de Bachillerato de la Unidad Educativa Fiscomisional La Inmaculada Concepción. Este relato fue seleccionado en el concurso “Nuestras propias historias”, organizado por el Ministerio de Educación en 2017-2018.

Imaginación

Flor Naranjo

Las dorsales celestes y opacas celestinas
han estado floreciendo
en la ausencia del inquieto trinar de las aves.

Mientras que el suave cantar
del pájaro brujo,
ha arrullado al tierno palo santo
donde ha estado vivo.

Todo este tiempo
ya se va,
da paso al otoño,
llega la primavera;
y con ella se vienen los pájaros
que cayeron del frío invernadero.

Los capullos y las hojas cantan
al son de la esperanza,
los lobos se ven aullar
como trompetas en su llamado amar.

Cada instante que pasa,
se hace canción un rincón,
cada rincón se vuelve oración
de pasto y obsesión
porque esta es mi ilusión.

Tomado de Naranjo, F. (2006). *Imaginación*. Ibarra: Editorial Creadores Gráficos.

Flor Viviana Naranjo Freire (1986) Poeta galapagueña. Ganadora en el concurso de cuento inédito sobre "Galápagos", con el tema "Mis delfines". Escribió poesía para el diario La verdad de Ibarra, y para el Diario El colono de Galápagos. Entre sus obras tenemos *Canción al vientre indio*, *Tardes tempranas*, *Infinita transparencia*, entre otras.

El amor

Euler Granda

Las cosas
son otra cosa debajo del pellejo.
Así
la sed es agua amordazada;
el olvido
es el recuerdo con candado;
la música es flor con alas;
los que nacen ahora
son los muertos mañana;
el hoy es el ayer;
la verdad
es la mentira más cerdosa;
el amor
no es más que el desamor con piel de oveja.

Tomado de Granda, E. (1997), *Relincha el sol*. Quito: Libresa.

Euler Granda (1935-2018). Poeta ecuatoriano. Entre sus obras destacan *Rostro de los días*, *Un perro tocando la lira*, *Bla, bla, bla* y otros poemas.

La ronda de noche

Medardo Ángel Silva

Rueda como una lágrima en la atmósfera fina,
la voz del campanario antiquísimo: la una...
y su eco pasa, leve como un ave marina,
sobre los techos blancos de escarcha de la luna.
Finge una lanzón la antigua torre de San Alejo,
a cuyo extremo brilla, temblando una estrellita...
Húmedos callejones... casas de tiempo viejo,
con ventanas que el viento, como un ladrón, agita...
Una copla canalla tiembla en el aire puro...
Guiña un farol, su guiño se refleja en el muro
y hace mayor el duelo de los sucios portales...
El paso de la ronda se pierde en la calleja
y el rumor de las ramas, en la penumbra, deja
épicas remembranzas de días coloniales.

Tomado de <https://bit.ly/2OfqLzb> (19/03/2018)

Medardo Ángel Silva (1898-1919). Escritor guayaquileño, poeta, músico y compositor. Es considerado el mayor representante del modernismo en la poesía, y perteneció a la Generación decapitada.

